

## Un curso de diseño no tan básico, como ejercicio de superación profesional

*A not-so-basic design course, as an exercise in professional development*

JORGE LUIS RODRÍGUEZ AGUILAR

Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro (Cuba) / aguilarjlr@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1446-3650>

**RESUMEN:** La Educación, en Cuba, es uno de los sistemas que más cambios ha experimentado en los últimos diez años y, dentro de esta, el subsistema de la Enseñanza Artística y, en específico, el de las Artes Visuales, el cual demanda de estrategias que contribuyan a la superación siempre constante de sus profesores y estudiantes. El Diseño Básico es una asignatura rectora dentro del currículo docente del estudiante de Artes Visuales, que recoge los conocimientos teórico-prácticos necesarios para la comprensión del sistema-forma, junto a los principios básicos de la comunicación, y sirve de nivel precedente a los conocimientos especializados de la carrera. Por su importancia se hace necesario contribuir a la superación profesional de los profesores de esta asignatura de las academias provinciales y regionales de Artes Visuales del país, de manera que este hecho posibilite el mejoramiento de su desempeño profesional pedagógico.

**PALABRAS CLAVE:** Diseño Básico, enseñanza artística, academias de Artes Visuales, superación profesional, desempeño profesional pedagógico, estrategia de superación

**ABSTRACT:** Education in Cuba is one of the systems that has undergone the most changes in the last ten years and within this, the subsystem of Artistic Education and, specifically, that of Visual Arts, which demands strategies that contribute to the constant improvement of its teachers and students. Basic Design is a guiding subject within the teaching curriculum of the student of Visual Arts, which gathers the theoretical-practical knowledge necessary for the understanding of the system-form, together with the basic principles of communication, and serves as a preceding level to the specialized knowledge of the career. Due to its importance, it is necessary to contribute to the professional improvement of the teachers of this subject of the provincial and regional academies of Visual Arts of the country, so that this fact makes possible the improvement of their pedagogical professional performance.

**KEYWORDS:** Basic Design, artistic education, Visual Arts academies, professional development, pedagogical professional performance, development strategy

**RECIBIDO:** 05 de julio de 2022 | **APROBADO:** 18 de octubre de 2022

## 1. INTRODUCCIÓN

La Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro se encuentra ubicada en La Habana, Cuba, a escasos minutos del centro de la ciudad, en el municipio de Marianao, en uno de los cuatro edificios de estilo monumental moderno que integran la Plaza Cívica Carlos J. Finlay.

Es un centro docente de importancia medular para la historia de las Artes Visuales cubanas, en donde se forman estudiantes en diversos perfiles y modalidades, como: Pintura, Escultura, Grabado, Gráfica y Arte Digital, Ilustración, Orfebrería y Cerámica, conjuntamente con el Dibujo, el Diseño, la Fotografía y un amplio grupo de asignaturas teóricas y talleres complementarios de especialidad.

La Academia San Alejandro tiene una historia peculiar. Pocos años después de la creación de la Real Academia de San Carlos en México, se funda por el pintor francés Jean-Baptiste Vermay, la Escuela Gratuita de Dibujo y Pintura de La Habana (como inicialmente se denominó), el 12 de enero de 1818, en una de las aulas del convento San Agustín, actualmente uno de los centros más antiguos de Hispanoamérica que ejerce la docencia de las Artes Visuales desde su fundación.

Es justo reconocer que fue gracias al sentir ilustrado del obispo habanero Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, y del Intendente General de Hacienda y Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, don Alejandro Ramírez, que se funda San Alejandro, nombre que desde 1832 recuerda en grato derecho a su principal mecenas.

Desde este momento fundacional y durante tres lustros su dirección estuvo a cargo del francés Jean-Baptiste Vermay, quien había sido formado artísticamente en el taller parisino de Jean-Jacques David, patriarca del neoclasicismo francés. A Vermay se le reconoce ser el primero en abrir el camino de los estudios académicos de las Artes Plásticas y del aprendizaje sistémico por medio de talleres para la enseñanza en nuestro país, así como también la creación del primer curso nocturno o de trabajadores —posiblemente, en toda Hispanoamérica—, algo que se mantiene ininterrumpido hasta la actualidad.

Otros pintores extranjeros, franceses e italianos fundamentalmente, ocuparon la dirección de manera sucesiva hasta que, en 1878, Miguel Melero Rodríguez ganó, mediante oposición, este cargo. Se inicia así la serie de directores cubanos que se mantiene hasta nuestros días. A Melero, importante renovador de la pedagogía artística, se le reconoce, entre otras medidas, abrir la enseñanza para el sexo femenino e introducir el estudio del color como elemento de la identidad cubana. Cabe destacar en esta primera etapa el trabajo desempeñado por el pintor italiano Hércules Morelli, los franceses Guillaume Colson, Joseph Leclerc y el grabador

Frédéric Mialhe, los españoles August Ferran, Víctor Patricio de Landaluz, Felipe Chartrand y Valentín San Carta, quienes hicieron en gran medida verdaderos aportes a la enseñanza del dibujo, la pintura y la escultura en la Academia —incorporada en 1860—, añadiendo además el estudio de la perspectiva, el paisaje, la reproducción de la estatuaria griega clásica, junto al estudio de la naturaleza viva o la anatomía aplicada a la copia del natural y la representación de los escorzos en los modelos humanos.

Durante la República, la Academia vio crecer su nombre. Por sus aulas desfilaron prestigiosos artistas, algunos de los cuales fueron posteriormente directores y profesores en esta entidad. Los planes de estudio fueron afianzando el espíritu moderno que terminó por desterrar las nociones academicistas fundacionales, con la ayuda de las concepciones renovadoras que impulsaron importantes profesores-artistas como: Leopoldo Romañach, Armando Menocal y Domingo Ramos, quienes abrieron el siglo XX con sus nuevos conceptos en la enseñanza; Esteban Valderrama, destacado retratista y pedagogo; Enrique Caravia, Florencio Gelabert y Carmelo González, quien fundó en 1949 la Asociación de Grabadores de Cuba —el primer gremio moderno de esta especialidad en el país— y amplió la enseñanza al incorporar la xilografía y la calcografía. También vio nacer, en los cuarenta, al modernismo escultórico, con figuras tan importantes como Juan José Sicre, Agustín Cárdenas, Teodoro Ramos Blanco y Rita Longa.

San Alejandro fue y es uno de los centros más prestigioso de enseñanza del país, donde distintos movimientos renovadores han brillado con el decurso de los años. Por sus aulas y talleres han pasado figuras relevantes no solo de las Artes Visuales sino de otros campos de la cultura y la política. De igual manera, la Academia San Alejandro ha sido la cuna de importantes generaciones de artistas y movimientos culturales dentro de la vanguardia artística del país, que con su labor han situado a nuestro arte en una posición destacada a nivel internacional.

Sin embargo, no es hasta después de 1959 cuando los planes de estudio se ampliaron con nuevos contenidos en artes y en humanidades, que convierten hoy a San Alejandro en un modelo de enseñanza y, a la vez, en el centro de referencia nacional para estos propósitos en las Artes Visuales.

En 1962, la Academia pasó a ocupar uno de los modernos edificios del complejo monumental frente al Obelisco de Marianao, en La Habana, a la par que profundizó sus vínculos con la comunidad, por un lado, y con las vanguardias artísticas nacionales e internacionales, por el otro. En la actualidad, San Alejandro es una escuela que se renueva,

que desarrolla nuevos conceptos artísticos, lo que permite una mayor presencia de sus estudiantes en el ámbito cultural y que generó, en los años ochenta, la creación del grupo Arte Calle, que se destacó por realizar un trabajo de carácter social. Con posterioridad se han creado importantes talleres, proyectos artístico-pedagógicos y han aumentado las especialidades. Y aunque hoy la Academia se erige como el centro educacional con mayor cantidad de años desarrollando la docencia artística ininterrumpida en tierras americanas, no se conforma con su historia y crece, al punto de ser la primera en Cuba en incluir, desde hace más de dos décadas, una especialización en Nuevos Medios o Arte Digital, donde también se imparten Fotografía y Diseño.

En la actualidad, en tanto Centro Nacional de Referencia, San Alejandro tiene como objeto social, dirigir, orientar y controlar el desarrollo artístico-pedagógico, docente y metodológico de las Artes Visuales perteneciente al subsistema de la Enseñanza Artística en Cuba. Es una institución educacional con elevados índices de eficiencia, en correspondencia con la misión y los recursos disponibles para llevar a cabo la labor docente educativa, de indiscutible y reconocido prestigio nacional e internacional. De ahí que sobresalga por la formación de jóvenes profesionales en Artes Visuales, con elevados valores éticos, humanos y artístico-pedagógicos; por la proyección de acciones para la atención metodológica al subsistema de la Enseñanza Artística en la especialidad de Artes Visuales, junto a la promoción, organización y el desarrollo de eventos, concursos, seminarios y talleres que contribuyen al desarrollo docente, metodológico y profesional de los estudiantes y profesores de los diferentes centros del país.

La vida interna en la Academia está regida por el Consejo de Dirección quien, a su vez, designa al Consejo Técnico que agrupa en sí a las diferentes cátedras y departamentos que componen el claustro. El estilo pedagógico que rige es investigativo, participativo y significativo, que desarrolla a partir del trabajo interdisciplinar en equipos de profesores, ejercicios de expresión visual, de creatividad y de experimentación, de pensamiento, de crítica y de debate, para llevar al estudiante a aportar, crear e innovar desde la teoría al contexto real, a partir de situaciones problémicas cercanas a su entorno de desempeño y a la búsqueda de soluciones con una mirada reflexiva y activa.

Como parte del panorama institucional actual, la Academia San Alejandro se mantiene desarrollando un grupo de acciones académicas, como el Festival Internacional de las Artes Visuales Académica 2021, dedicado a la región de Gzhel y la Universidad Estatal de Gzhel en Rusia, los convenios de intercambio con esta universidad, así como con el Campus Caraíbeén

des Arts, en Fort-de-France, Martinica, y con la Escuela de Arte José Val del Omar de Granada, en España (estas en 2022). Por otra parte, recibe con frecuencia la visita de importantes teóricos que enriquecen la vida cultural de la Academia, como las conferencias sobre la obra de Frida Kahlo y Diego Rivera, impartidas por los maestros Hilda Trujillo y Luis Rius, invitados por la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos en Cuba; la del profesor y fotoperiodista italiano Fulvio Bugani, embajador de Leica y ganador del Word Press Photo y del Oskar Barnack Award; la del multipremiado artista cubano Wilfredo Prieto, así como las exposiciones de carteles de cine de Rafael Morante, Premio Nacional de Diseño; de las serigrafías de Wifredo Lam para dos libros de Gabriel García Márquez, y la participación, como una de las sedes, de la 14 Bienal de Diseño de La Habana y de la 3ra Bienal Internacional del Diseño de La Habana.

Con este nuevo aliento, nuestra Academia continúa marcando el camino de las Artes Visuales cubanas en el siglo XXI, como una de las instituciones de enseñanza artística más antiguas y prestigiosas, que busca ensanchar sus lazos y se abre al mundo.

## **2. DESARROLLO**

La historia nos ha impuesto una manera repetitiva de apreciar y operar frente a determinados fenómenos y procesos de la creación. Estos, no solo perduran en el campo de las artes gráficas o de las especializaciones comunicativas, sino que subsisten en espacios tan comunes como la enseñanza de la historia del arte y sus afines. Es muy cierta la influencia que dejó Bauhaus o la Escuela de Ulm en nuestro entorno más cercano, sobre todo en lo que se refiere a los estudios iniciales de diseño (conocidos en Cuba bajo el nombre de Diseño Básico), como también el diseño suizo, el polaco e, incluso, el soviético (y no ya el que desarrolló *Vjutemas*). Hubo también una fuerte influencia de la tradición italiana y francesa, cada una en campos tan específicos como el diseño industrial (Olivetti o el mundo de la moda, por solo mencionar dos arquetipos conocidísimos). El sueco y el norteamericano —menos autóctono, pero más invasivo— nos dejó otra manera de ver y analizar el mundo circundante (completamente diferente entre ellas), la influencia en los gustos y los procesos de enseñanza derivados de tales experiencias.

Sin embargo, a pesar de vivir en un área geográfica que ha demostrado su valía en estos ruidos —de tanta fuerza expansiva, digo yo— se obvian o se minimizan los aportes innegables de Argentina, México y Brasil, por solo citar tres países, al diseño internacional. Muchos otros países —todos—, de una u otra manera han contribuido a tales empeños, pero

quedan relegadas sus experiencias y vivencias, amén de los congresos de diseño de La Habana, el de la Aladi, en Montevideo, los de la Universidad de Palermo, en Argentina, o los auspiciados por Icograda en distintos países del continente, las bienales gráficas de México, Bolivia, Perú y la Bienal Iberoamericana de Diseño de Madrid, sumados a otros intentos por dar a conocer nuestro legado.

Y en todo esto, siempre me he preguntado: ¿por qué la enseñanza del diseño básico, por lo general, es así, tan básica?

Ya en algún momento reconocí la fuerza y el aporte de la abstracción a los procesos iniciales de la creación y de la enseñanza básica del diseño, como también los aportes del sistema de retículas y del color. Pero nada impide que seamos más atrevidos y busquemos expandir las potencialidades de los estudiantes más allá, hacia otros límites. Desarrollar habilidades que permitan la imaginación, la creatividad y la experimentación, es una responsabilidad, también, de ese diseño “básico” que, en ocasiones, no se “enseña” en las aulas.

El diseño básico es una asignatura fundamental, creativa y desarrolladora de los estudios generales de las Artes Visuales. El diseño básico, tal y como se le conoce en la actualidad, se origina en 1919 en la Bauhaus. Los *Vorkurs* o cursos básicos se caracterizaron por ser una combinación de disciplinas artísticas y científicas, obligatorias para todos los estudiantes, independientemente de su futura especialización, pero que dejaba cierta libertad en el sistema de aprendizaje del estudiante. El curso básico se centraba en estudiar la relación entre las formas y el color, así como los principios de composición espacial, de ahí que el dibujo se considerara una asignatura fundamental.

El curso básico procuró siempre mantener una estrecha relación entre todas las disciplinas, principio que se basó en la experimentación. Gropius sostenía la idea de que el arte debía responder a las necesidades de la sociedad y que un buen diseño debía ser agradable en lo estético y satisfactorio en lo técnico. Por tanto, este curso buscaba alcanzar una formación tanto artística, artesanal como científica.

La concepción o estructuración de estos cursos básicos son el origen de lo que hoy conocemos como diseño básico, en los cuales los procesos de aprendizaje para la comprensión de las formas y otros componentes del mismo, promovían la internalización y apropiación de los contenidos en los estudiantes, la racionalización y el trabajo en colectivo. Todo esto permitía establecer un vínculo interno con lo aprendido, desde donde el contexto no

era solo el mundo en torno, sino también el ámbito interior del estudiante. De esta manera, su experiencia se ligaba con su aprendizaje.

La Bauhaus también originó nuevos conceptos de aprendizaje del diseño que aún hoy se mantienen y aplican: la utilización de las formas geométricas, el espacio reticulado, el uso racionalista de las tipografías, el color y la psicología de la forma o la Gestalt. Esta nueva metodología, originada por Itten y continuada por Moholy-Nagy y Albers, buscaba ubicar a los estudiantes en cuanto a sus habilidades e intereses, y así potenciar sus características personales. De esta manera lograba encaminarlos hacia una futura carrera artística desde una conciencia de sí, asentada en un desarrollo sensible y personalizado de un profundo ejercicio tanto mental como sensorial.

Esta pedagogía estaba centrada en los alumnos y en sus características personales, por lo cual se lograba una motivación inmediata; y su metodología tenía marcada una línea: desarrollar las capacidades intuitivas, ampliar las experiencias y vivencias perceptivas y vincularlas con la vida. Su atención fundamental se centraba en cada estudiante, en el descubrimiento de su propia personalidad para lograr que los resultados surgieran desde “adentro”, con autenticidad. De ahí que los ejercicios fueran a la vez el marco apropiado para el desenvolvimiento del pensamiento artístico del estudiante, desde donde se operaba la mecánica metafórica que permitía convertir los problemas en ejercicios intelectuales y conceptuales a partir de la distintiva personalidad de cada estudiante.

Al asumirse un proceso de selección y de trabajo tan personalizado, basado en el análisis de cada estudiante como “seres constructibles y capaces de desarrollo”, al valorar por principio la realización individual y original de cada uno de ellos y al respetar sus resultados, se desarrolló una metodología para el aprendizaje significativo del diseño básico y un nuevo estilo en la educación profesional del diseño que aún, en la actualidad, influye.

Muchas de las experiencias desarrolladas por la Bauhaus en el marco de un diseño básico más significativo se perdieron en su desintegración como núcleo docente y en su traslado a otros espacios y tiempos, lo que provocó que los cursos preliminares o básicos quedaran despojados de su esencia para terminar solo como una aplicación abreviada e incompleta de conceptos elementales de diseño.

Se considera que los primeros acercamientos al aprendizaje significativo del diseño básico en Cuba, se dan a partir de las conferencias que impartiera en 1934 el célebre profesor de la Bauhaus, Joseph Albers, durante una visita a La Habana. Estas conferencias significaron una verdadera revolución en la enseñanza que se impartía hasta entonces, la cual se apoyaba

fundamentalmente en modelos conservadores y academicistas heredados de las escuelas de Bellas Artes.

No obstante, las pronunciaciones y exigencias de renovación en los planes de estudio por los estudiantes de la Escuela de Arquitectura en los años cuarenta, la estructura y los contenidos generales de estos planes no sufrieron cambios mayores.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, la enseñanza del diseño en Cuba fue encaminada a llevar la educación estética a una sociedad ávida por romper las barreras aún existentes entre arte y diseño o buen y mal gusto. Para esto, se trató de establecer por vez primera una armonía entre las disciplinas de la producción artística nacional y crear un estado de conciencia estética en correspondencia con los nuevos proyectos de emancipación educacional y cultural, como partes de una expresión social en ascenso.

Para lograr este fin no era suficiente el impulso dado por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, el Consejo Nacional de Cultura y la Casa de las Américas, a la promoción de una nueva imagen del diseño revolucionario cubano. La marea revolucionaria penetró también el sistema de Enseñanza Artística y las organizaciones políticas y sociales que sintieron estremecidos sus fundamentos en cuanto a su proyección e imagen.

A esto se le sumó la ausencia de diseñadores formados en centros de nivel superior que fueran capaces de dar respuesta a las urgencias de una nueva cultura que quería llegar a todos. Inmediatamente después de 1959, los planes de estudio de las escuelas de Enseñanza Artística asumen la teoría del diseño básico y la concepción de un programa donde se incorpora esta como un elemento formativo de la concepción visual del estudiante. El diseño es revalorizado como un nuevo “arte”, en estrecha relación con la pintura, el dibujo y la fotografía, de una irreductible función social al servicio de la Revolución. Los cambios se iniciaron, con cierta coherencia y sistematicidad, tanto en la formación de docentes como en la preparación de profesionales del arte.

La influencia de la cartelística cubana marcó una parte importante del desarrollo de estas propuestas, ya que se ajustaban a las perspectivas y a la unidad formal que se buscaba con las artes tradicionales. Esto provocó que, en buena medida, los programas de diseño básico impartidos en los sesenta y setenta se acercaran más a lo artístico que a lo diseñístico y se obviarán los recursos de una enseñanza significativa, lo que facilitó un método más cercano a lo tradicional y repetitivo.



Esta situación motiva, a finales de los ochenta, un replanteamiento de los programas de diseño en las escuelas de Artes Visuales, los cuales buscarán vincular el diseño básico como un elemento formativo independiente y común a las especializaciones de la misma enseñanza, así como también una flexibilidad en los ejercicios, encaminados al desarrollo del pensamiento y la discriminación visuales.

Por la misma época y con similares intenciones, el artista y profesor Edel Bordón experimenta nuevas posibilidades con su programa de diseño y posteriormente con su Taller de Creatividad, en los noventa, en la Academia San Alejandro, lo cual quedó registrado en una serie de siete videoartes. En el año 1992, con las reestructuraciones de los planes de estudio de la Enseñanza Artística en el nivel medio, la asignatura Diseño Básico queda eliminada como materia independiente de la formación de los estudiantes de Artes Visuales. Como solución, se decide entonces unificar la asignatura con los talleres fundamentales comunes del primer año de estudio, bajo la denominación de Taller de Plástica. La experiencia vivencial del autor de esta ponencia, le permite asegurar que salvo los realizados por el profesor Bordón en San Alejandro, la mayoría de estos talleres fueron asumidos de una manera monótona y repetitiva, sin ninguna significatividad ni desarrollo, sin una aplicación directa y con ejercicios en función de ejercitar la forma pura y la percepción de esta.

Con posterioridad, en el curso 1998-1999 se logra incorporar en la Academia un taller opcional de Diseño Gráfico para los estudiantes de años terminales, dentro de la asignatura Dibujo. Este taller fue impartido hasta 2001 por el autor de este trabajo, año en el cual introduce un programa experimental sobre Diseño Gráfico y la aplicación de las nuevas tecnologías, como parte de la futura especialidad de Gráfica y Arte Digital, que comenzaría a funcionar a partir de 2002. Es, en lo adelante, que se logra recuperar la impartición de la asignatura de manera independiente y general, e incorporarse de manera oficial en el plan de estudio que comienza en el curso 2003-2004.

El Diseño Básico es una asignatura de formación profesional específica para la carrera de Artes Visuales, que se imparte en el primer año y está estructurada de manera que permita desarrollar la actividad intelectual, técnica y creativa, a partir del análisis y el estudio de los métodos de organización, presentación y producción de imágenes visuales o de comunicación, mediante una serie de herramientas estético-formales y básicas de la percepción de la forma, sus relaciones espaciales y sus sistemas de interacciones entre ellas y el espacio.

En este sentido, es una asignatura fundamental en la carrera de Artes Visuales, ya que tiene como finalidad proveer al estudiante de las respuestas correctas a los problemas de

comunicación visual de cualquier orden y en cualquier sector de la sociedad. Además, sirve de ámbito para la reflexión académica colectiva en torno al diseño y el arte. La misma posibilita, como recurso intermedio, la utilización de lenguajes estéticos y de códigos bien definidos, comunes a cualquiera de las especializaciones de la carrera para dar respuesta a los problemas de la contemporaneidad.

Sin embargo, a pesar de los resultados obtenidos, de la socialización que se han hecho de los mismos y de las actividades metodológicas desarrolladas con y hacia los profesores, la concepción que continúa primando en muchas de las escuelas del país, pertenecientes al mismo subsistema, es completamente tradicional.

Por supuesto, esto me hace pensar, nuevamente, en la importancia de la superación profesional para la enseñanza del diseño básico.

### **2.1. La superación profesional para la enseñanza del Diseño Básico**

La superación de los profesores resulta siempre una preocupación. Las exigencias actuales de la política cultural y social cubana hacen necesario accionar un proceder hacia la superación del personal docente, como una de las vías para lograr el perfeccionamiento del subsistema de la Enseñanza Artística. Las mismas obligan a replantearse estrategias cada vez más efectivas que permitan dar soluciones a los problemas educativos, a la vez que contribuyan a aumentar el desempeño profesional pedagógico de los profesores.

La superación debe partir de un enfoque científico de la realidad que permita encauzar objetivamente aquellos problemas que se dan en la escuela, en especial en los profesores, en estrecha correspondencia con las condiciones del contexto en que se desarrolla, en la comunidad y en la familia. La misma ocupa hoy un lugar importante en la política del subsistema de Enseñanza Artística. Ello significa que la problemática de la superación debe ser atendida con rigor para lograr las mejoras que se desean alcanzar en los próximos años, en pos de garantizar una mejor sociedad futura. Las nuevas normativas trazadas por el Ministerio de Cultura y el Centro Nacional de Escuelas de Arte revelan la necesidad de transformaciones profundas e implican que la superación debe organizarse en función de que se pueda lograr la armonía entre la instrucción, la educación y el desarrollo.

Disposiciones como estas exigen el perfeccionamiento constante del profesor, tanto en su concepción como en su accionar, lo que garantiza un mejor profesional. El profesor es el actor principal en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje: es el responsable de la educación y de la instrucción de sus estudiantes; organiza, planifica, controla y evalúa el

aprendizaje de ellos, despierta la motivación, facilita la comprensión y el conocimiento, estimula la participación, el desarrollo de habilidades, hábitos intelectuales y prácticos, a la vez que sirve de guía y de modelo social.

En los momentos actuales en que resulta imperiosa la necesidad de aplicar nuevos enfoques y estrategias que permitan y garanticen una mejor superación de los profesores de esta asignatura, se hace necesario lograr el tránsito hacia una estrategia de superación activa y participativa en la que se privilegien los componentes cognitivo y afectivo, en estrecha relación con el entorno social, participativo y contextual de los implicados. Lo anterior exige que la superación profesional desarrolle en los profesores de Diseño Básico la flexibilidad del pensamiento y la necesidad de búsqueda de información de forma continua.

Para el autor, la superación profesional en Diseño Básico es un conjunto de procesos de formación que le posibilitan al profesor de esta asignatura en las academias provinciales y regionales de Artes Visuales del país, la adquisición, actualización y perfeccionamiento continuo de los conocimientos, habilidades básicas y especializadas, así como de los valores ético-profesionales en correspondencia con su encargo social, necesarios para su mejor desempeño profesional pedagógico.

Los cambios vertiginosos experimentados en los últimos años obligan al profesor a su superación permanente, ya que los sistemas educativos actuales han quedado rápidamente desfasados con respecto a las necesidades planteadas por la sociedad. Para la satisfacción de estas demandas se hace esencial en cada profesor, la forma de concebir y de ejercer la profesión lo que, sin duda, exige repensar también el modelo de profesor que se desea.

Lo anterior hace evidente la importancia de que los profesores asuman la superación profesional como una necesidad de la educación a lo largo de la vida. La idea de que la superación no termina nunca y que el ser humano precisa actualizar sus conocimientos y abrirse a las nuevas realidades del desarrollo de la sociedad, ayudan a concebir al profesor como un ente activo y dinámico, que aprende constantemente para estar a la altura de su tiempo.

La superación constante implica la jerarquización de los objetivos de aprender a aprender y aprender a emprender, por encima de transmitir un gran volumen de información. El profesor, como agente de cambio dentro de la sociedad, debe reflexionar sobre su práctica educativa y transformarla. De esta manera, la superación contribuye a convertirlo en un elemento dinámico dentro de su propia escuela, lo cual favorece la formación de la

personalidad de las nuevas generaciones ante la acelerada producción de conocimiento que caracteriza la revolución científico-técnica de la época actual.

Pero esto no es nada nuevo. Los principales antecedentes desde el diseño básico, que han abordado la superación y contribuido a ella son: Beltrán (1975), Jones (1986), Bordón (1994), García-Olvera (1996), Bonsiepe (1999), Munari (2000), Vilchis (2000), Maldonado (2001), Itten (2002), Frascara (2004), Chaves (2006), Samara (2007), Acha (2009) y Carretero (2009), quienes han establecido modelos teóricos para su estudio, en donde la superación profesional en diseño tiene el propósito de perfeccionar el desempeño profesional y contribuir a la calidad del trabajo; está organizado sistemáticamente y utiliza diversas formas como: los cursos, entrenamientos y diplomados. También el taller, el seminario, la conferencia especializada, el debate científico, la autosuperación, entre otras. Pero, para lograr resultados eficientes en la superación se necesita de un determinado nivel de implicación y de motivación de todos los participantes en el proceso.

El diseño básico, en tanto proceso de un marcado enfoque humanista y dialéctico, descansa en la unidad teoría-práctica y en la relación de lo concreto-real al pensamiento abstracto, es un medio ideal para desarrollar actividades dirigidas a la superación profesional, como fundamento a los problemas del desarrollo del proceso de creación artística y la teoría curricular, lo que permite el mejoramiento profesional y humano. También, por ser una actividad de carácter social y desempeñar un papel activo, al incorporar, toma como sostén lo vivencial-emocional, desde la Pedagogía de la Vivencia, la Expresión y la Creatividad.

Las pruebas de diagnóstico aplicadas, conjuntamente con la observación de las clases, el inventario de problemas en el desarrollo de las mismas, las encuestas sobre las actividades realizadas y el comportamiento de estas, permiten apreciar un grupo de irregularidades encontradas en cada una de las dimensiones, que marcan las tendencias existentes, los fenómenos más recurrentes y muestrean las áreas de incidencia de estos problemas. Por solo mencionar algunos ejemplos, se puede apuntar que todavía persiste un empleo incorrecto y deficiente de los métodos y procedimientos didácticos del diseño básico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Del mismo modo, es inadecuada la selección de los ejercicios a desarrollar en las clases y, por consiguiente, la evaluación del desarrollo de los estudiantes. Se observa que, aunque existe un conocimiento adecuado en los profesores que les permite derivar, formular y orientar los objetivos, contenidos, leyes, conceptos, principios, definiciones y procedimientos de estudio en la asignatura Diseño Básico (a partir del programa de la misma), es deficiente la habilidad que tienen para la planificación y desarrollo

de las actividades de los estudiantes desde dinámicas y ejercicios más proactivos, que fomenten la imaginación, la creatividad y la experimentación, por sobre las reproductivas, abstractas y monótonas.

Todo lo anterior permite desarrollar una estrategia de superación profesional que se ajuste a las necesidades actuales de la asignatura Diseño Básico en las academias de Artes Visuales del país. Las condicionantes que se exponen para la ejecución de la estrategia son útiles y suficientes, así como la metodología desarrollada, que permite analizar cómo debe ser concebida la estrategia de superación para mejorar el desempeño profesional pedagógico de los profesores de esta asignatura.

Los contenidos propuestos deben facilitar la valoración y evaluación del desempeño profesional pedagógico de los profesores de la asignatura, así como la búsqueda de soluciones cooperadas para un mejor desarrollo del trabajo de la superación profesional en el sistema de la Enseñanza Artística. Del mismo modo, deben permitir desarrollar un método individual de solución a los problemas planteados, así como una mayor efectividad, comunicación y creatividad. También debe posibilitar y ampliar la interdisciplinariedad con otras áreas del conocimiento, mediante la aplicación práctica de sus contenidos en la solución de problemas concretos de la práctica profesional y social.

La estrategia de superación profesional debe constituir una nueva manera de capacitación del trabajo del profesor de la asignatura Diseño Básico, que garantice la actualización de los conocimientos especializados y pedagógicos, además del mejoramiento de su desempeño profesional pedagógico, que repercuta en el estudiante al permitirle, también, herramientas para un mejor desarrollo de la actividad docente productiva e intelectual, que le posibilite el debate, la crítica y la toma de decisiones al partir de situaciones vinculadas con la actividad profesional y la función social del diseño.

### **3. CONCLUSIONES**

Los cambios vertiginosos que tienen lugar cada día en el conocimiento científico y tecnológico, así como la repercusión constante de los procesos mundiales de la globalización en la sociedad actual, obligan a replantear cambios en la manera de asumir la enseñanza del diseño básico, así como la implementación de nuevas estrategias que contribuyan a elevar la calidad de la educación.

En lo particular, la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, en tanto Centro Nacional de Referencia para la enseñanza de las Artes Visuales en Cuba, tiene como objeto

social, dirigir, orientar y controlar el desarrollo artístico-pedagógico, docente y metodológico de las Artes Visuales perteneciente al subsistema de la Enseñanza Artística en Cuba.

El diseño básico es el primer escalón en el proceso formativo de las Artes Visuales y el medio de comunicación más cercano con las demás artes, lo que posibilita como recurso intermedio, la utilización de lenguajes estéticos y de códigos bien definidos, comunes a cualesquiera de las especializaciones de la carrera para dar respuesta a los problemas de la contemporaneidad. El diseño forma parte consustancial de la vida diaria y su aplicación se encuentra en todos los medios visuales modernos.

Pero de nada vale si persisten maneras de abordarlo, en cuanto a su enseñanza, que limiten su propia acción proactiva y desarrolladora. Un repaso a su historia, evolución y desarrollo, permite apreciar los disímiles enfoques y fundamentos que lo sostienen. Acciones que induzcan a pensar y a actuar en una sistematización teórico-metodológica y práctica de su operatoria, garantizarán *a posteriori*, el mejor desempeño de los profesores y su repercusión en los futuros profesionales de esta actividad que hoy educamos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALBERS, J. (1934): *Constructive Form and Combinative Form*. New Haven: Joseph y Nina Albers Foundation.
- BERGES, J. (2003): *Modelo de superación profesional para el perfeccionamiento de habilidades comunicativas en docentes de la Secundaria Básica* [tesis doctoral]. Santa Clara: Instituto Superior Pedagógico Félix Varela.
- CHAVES, N. (2001): *El oficio de diseñar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- FRASCARA, J. (1997): *Diseño Gráfico para la Gente*. Buenos Aires: Infinito.
- GARCÍA-OLVERA, F. (1996): *Reflexiones sobre el Diseño*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- MALDONADO, D. (2001): *Diseño y Comunicación Visual*. Buenos Aires: Ñ Ediciones.
- MUNARI, B. (2000): *Diseño y comunicación visual: contribución a una metodología didáctica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RODRÍGUEZ-AGUILAR, J. L. (2007): *Programa de la asignatura Diseño Básico*. La Habana: Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro.
- RODRÍGUEZ-AGUILAR, J. L. (2011): *Didáctica del Diseño Gráfico*. Puerto Vallarta: Centro Universitario de la Costa [conferencia grabada].

- RODRÍGUEZ-AGUILAR, J. L. (2014): *Diseño, diseñar, diseñado. Teorías, estrategias y procedimientos básicos*. La Habana: Letras Cubanas.
- VALCÁRCEL, N. (2001): *Estrategia de superación conjunta de la Dirección Provincial de Educación de Ciudad de La Habana, el ISPEJV y la Escuela*. La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- VIGOTSKY, L. (1982): *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.
- VILCHIS, L. (2000): *Metodología del Diseño. Fundamentos Teóricos*. México: UNAM-Centro Juan Acha AC.